

ITALIA EN AFRICA

Es opinión general que el móvil que empuja a Italia a hablar de Africa y de sus problemas es sólo el de la pacífica y polémica reivindicación de los territorios en su posesión antes de la segunda guerra mundial.

Nada podría resultar más falso y de arbitraria opinión, ya que si unos móviles empujan a Italia a hablar de este continente y de sus problemas, ellos son del todo diferentes y de bien marcada orientación.

En primer lugar, es el llamado *mal de Africa*, típica definición con la que los africanistas suelen definir aquella incurable nostalgia que se endueña de las almas de todos los que tuvieron la suerte de conocer el continente negro. Nadie puede negar que una estable y continuada estancia de más de medio siglo ha podido crear un estado crónico de esta enfermedad, que no es sólo italiana, sino más bien de los pueblos en general.

En segundo lugar, y más importante aún, es el continuado interés de más de sesenta años, que ha creado una corriente y una escuela africanista que científicamente no se puede menospreciar. Precisamente, en relación con esta indudable evidencia, un miembro del Gobierno italiano hacía claras afirmaciones (1) que encontraban su práctica realización en el proyecto de ley relativo a la supresión de dicho

(1) El subsecretario Brusasca afirmaba, en fecha 25 de octubre de 1951: «Si la actividad del Ministerio del Africa italiana tiene que acabarse por la cesación de sus tareas, al contrario, no acaban los intereses italianos en Africa: ellos aumentarán siempre más desde el punto de vista político, el económico y el del trabajo. Por lo tanto, no pueden desperdiciarse todas aquellas preciosas competencias que costaron grandes riesgos y sacrificios durísimos, y que serán siempre indispensables para la tutela de nuestros intereses futuros en aquel Continente, así como se debe evitar que desaparezca, en la acción general del Ministerio de Asuntos Exteriores, aquella sublime fuente de heroísmo y de virtudes cívicas que para muchísimos ha sido el *mal de Africa*.»

Ministerio y en la declaración contenida con la cual se disponía la devolución al Instituto Italiano de Africa de la actividad y del material de interés científico y cultural, incluso el Museo Colonial, del Ministerio suprimido. Además se disponía la reorganización estructural y funcional del Instituto para su adaptación a las tareas que debería desarrollar :

a) En el sector de los estudios sobre Africa y su divulgación en relación especialmente al progreso de aquel continente y a la colaboración italiana a esta finalidad.

b) En la tarea de la preparación cultural y específica del trabajo italiano en Africa (2).

En tercer lugar, y último, para aclarar al mundo las injusticias sufridas por Italia en el *Diktat* que cerraba su trágica aventura en la segunda guerra mundial y para mostrar, sobre todo, el camino que se debe emprender si no se quiere que este gran continente se haga hostil y enemigo declarado de la civilización europea.

Ya es un hecho definitivo y claramente determinado por la Historia, a pesar de su pasado tan cercano a nosotros, que la eliminación de Italia desde Africa fué motivada por el incomprensible espíritu de venganza de los *Grandes* de esta época. Con demasiada rapidez se arreglaron las cuestiones de los territorios ya italianos, mientras que otros problemas africanos más grandes no ven todavía el amanecer de su resolución, para no reconocer, en esta actitud, un resentimiento de los vencedores hacia el vencido que exigía una clamorosa satisfacción de prestigio. Bien a propósito, un africanista italiano (3) escribe :

«Libia encontró rápidamente un Rey fiel a Inglaterra. Eritrea, más evolucionada que Etiopía, encontró un Soberano dispuesto a incorporarla en su Imperio. Para la Somalia, demasiado pobre e inhospitalaria, fué fácil hacer de ella un residuo de la tenacidad y laboriosidad de los italianos bajo el control, naturalmente, de la O. N. U.

»Si tuviéramos el mismo resentimiento postbélico de nuestros enemigos de ayer y amigos de hoy, podríamos complacernos de las difi-

(2) FRANCESCO BONO: «L'Istituto Italiano per l'Africa continuatore di una gloriosa eredità, en la revista *Italiani nel Mondo*, núm. 15, de 10 de agosto de 1953, pág. 17.

(3) GIUSEPPE M. URBANI: *Revista Italiani nel Mondo*, núm. 5, de 10 de marzo de 1953.

cultades por ellos creadas inconscientemente y deliberadamente. Pero no es así.

»Por antigua tradición hemos ido a Africa convencidos de defender y propagar las buenas cualidades de la raza blanca, el espíritu vivificador de Europa, el tecnicismo de nuestra civilización. Estamos al lado de los europeos que afirman la supremacía de estos valores. Pero, al mismo tiempo, no podemos desconocer las legítimas aspiraciones de todos los que desean emularnos en el camino del progreso. Necesítase anular los contrastes y transformar el adversario en aliado, en colaborador de Europa, en elemento activo de la comunidad occidental, quitándolo de las manos de los numerosos y hábiles agentes de Moscú que, fomentando el nacionalismo árabe, están preparando una nueva masa como instrumento de la revolución comunista en el mundo. Esta es la sola política que se debe practicar, ya que, haciendo de Africa una natural continuación de Europa, podremos resolver los angustiosos problemas de nuestra expansión demográfica, de nuestros mercados, de nuestra insuprimible vitalidad material y espiritual.»

Podría encontrarse a alguien que afirmara ser estas palabras, estos conceptos, fruto de una aislada mentalidad sumergida en una mar contraria. Frente a esta posible conjetura evidenciaremos que últimamente el embajador de Italia en Addis Abeba, señor Tacoli, hablando a los italianos de Asmara, afirmaba que Italia no reniega acontecimientos ya pasados a la Historia y que encuentran su justificación en las condiciones sociales y políticas de la época en que se verificaron y en el pensamiento y conducta de todas las grandes naciones de aquel entonces. Recordaba también que los italianos nunca han sido segundos, en comparación de los grandes pueblos que proclaman hoy los principios de la libertad e independencia, cuando se trató de aportar bienestar y progreso al país ocupado; el modesto colonialismo italiano no ha llevado nunca consigo ni destrucciones ni disputas. Por tanto, la defensa de estos principios con la prueba de los hechos y con la elocuencia de las obras dejadas no autoriza a nadie a sospechar que los italianos no saben conformarse a las nuevas condiciones y nuevas exigencias (4).

(4) Noticiario «Dalle Collettività all'Estero», en la revista *Italiani nel Mondo*, núm. 15, de 10 de agosto de 1953, págs. 21-22.

Admitido este concepto fundamental es menester que se tenga en suma consideración el hecho de que la misma posición geográfica de Italia hace de ésta el lógico puente de enlace entre Europa y Africa, así como España puede ser — y lo es en su realidad cultural— el puente de enlace natural entre Europa e Hispanoamérica. Esta posición geográfica crea una consiguiente línea de conducta política que es la que, en efecto, Italia siguió desde el siglo pasado —época de su reconstituída unidad nacional— hasta el momento presente, y que se propone continuar a seguir para no traicionar sus vitales intereses de pueblo euroafricano.

Estas esenciales premisas sirven para aclarar, debida y cabalmente, el móvil que nos empuja en este estudio, breve y sintético, de la obra italiana en Africa, refiriéndonos a los territorios que no hace muchos años constituían el Africa italiana.

Aun siendo el territorio que más recientemente fué ocupado por Italia en relación con Eritrea y Somalia, empezaremos nuestro análisis por Libia, definida por muchos geógrafos como «la cuarta ribera de Italia».

LIBIA.—Con este nombre se entiende el territorio norteafricano que se extiende desde Ras Agedir, a los confines de Túnez, hasta la «Ridotto Capusso», al este de Bardía, que limita la demarcación con Egipto. Al sur los confines son más difíciles de determinar por el carácter desértico del interior del país. En todo caso, podemos decir que se extienden hasta los Tibesti.

Muchos años antes que Italia ocupara materialmente el país —que en aquel entonces solía nombrarse con los distintos nombres de las tres principales regiones: Tripolitania, al oeste; Cirenaica, al este, y Fezzan, al sur; y estaba en posesión del Imperio otomano— intervienen unos cuantos acuerdos entre las grandes potencias europeas para la influencia italiana en esta ribera central del Mediterráneo. Así, recordamos la serie de acuerdos concluidos por Italia en 1887 con Austria, España e Inglaterra, en los que se convalida el privilegio italiano de una influencia política en Tripolitania y Cirenaica (5). En 1900

(5) Este dato histórico y los siguientes se encuentran detallados en el libro de PRIETO SILVA «Il Mediterraneo da l'Unità di Roma all'Impero Italiano». I. S. P. I., Milano, 1941, 5.^a edición.

y en 1902 se concluyen otros acuerdos con Francia, por medio de los cuales se determina la esfera de acción italiana en las dos citadas regiones y la francesa en Marruecos. En el mismo año de 1902 se firma otro acuerdo con Austria por la misma esfera de acción italiana en cambio de una austríaca en los Balcanes.

La ocupación militar se verifica con el desembarco simultáneo en los puertos de Trípoli y Tobruk, acontecido en el otoño de 1911. A estas operaciones sigue un largo, duro y sangriento período de luchas para ocupar nuevas posiciones y mantener las ya conquistadas. Las causas son diferentes: contraste en el interior de Italia acerca de esa ocupación y consiguiente falta de adecuada preparación militar, para la empresa; y de otra parte, ayuda de armas extranjeras a los exiguos grupos rebeldes indígenas especialmente en el período de la primera guerra mundial y de la postguerra. Entre estos últimos, hay que mencionar a los senuses que lucharon hasta 1928, año en que, al acabarse la enérgica acción militar, que debía asegurar definitivamente la soberanía italiana, y, sobre todo, la tranquilidad y seguridad del país, una parte de ellos hacía solemne acto de sumisión a Italia en el mes de junio, mientras que la parte de los irreductibles se refugiaba en Egipto.

Es de esta época de reocupación militar en que se definen los arreglos del oasis de *Giurabub* con la cesión, de parte egipcia, acontecida en 1926, y recibiendo en compensación la bahía de Sollum, arreglo ya acordado entre Italia e Inglaterra con el acuerdo Scialoja-Milner de abril de 1920. Con esto se definían de forma cabal, los confines orientales. Más laboriosas resultaban las conversaciones italo-francesas para el arreglo de los confines occidentales y meridionales, que sólo se concluían en 1935 con el acuerdo Laval-Mussolini, que incluía en el territorio líbico los oasis de Ghat, Ghadames y Tommo.

Hablar en síntesis de lo hecho por Italia en Libia es cosa casi imposible, a menos que no se quiera reducirlo en una sola expresión: todo.

Buscando la forma de cumplir esta tentativa (6), por primera cosa

(6) Los datos referidos están sacados de: «L'Italia e la Libia», en la revista *Documenti di Vita Italiana*, núm. 10, de septiembre de 1952, págs. 593 a 598; ERNESTO MASSI: «L'Africa Economica», vol. I, A. Giuffrè, Milano, 1941, y «Gli scambi commerciali con l'Africa», en la revista *Documenti di Vita Italiana*, núm. 11, de octubre de 1952, pág. 691.

debemos poner en evidencia las condiciones en que Italia encontró aquel territorio al momento de su ocupación: la esclavitud todavía prosperante, en particular modo en las regiones interiores de Cirenaica, a pesar de su proclamada abolición; carencia absoluta de carreteras, salvo algunos pequeños trozos en pésimo estado en los alrededores de Trípoli; ningún ferrocarril; el servicio de Correos desempeñado con caballos, cuando no lo era con peatones; puertos dignos de este nombre no existían, así como faltaban arsenales y astilleros; en todo el territorio existían sólo seis escuelas gubernativas y un hospital con 200 camas; la superficie cultivada era de aproximados 60.000 kilómetros cuadrados de los 371.560 de todo el territorio.

A su llegada, el primer cuidado fué crear una administración única fundada sobre una legislación orgánica. Los RR. DD. I.L. número 931, de 1.º de junio de 1919; núm. 2.401, de 31 de octubre de 1919; núm. 2.012, de 3 de diciembre de 1934, y núm. 70, de 9 de enero de 1939, proveyeron a los líbicos de todas las garantías pertenecientes al ciudadano y potenciaron los valores étnicos, sociales y religiosos de aquella población, base fundamental para un futuro autogobierno.

Al comienzo de la segunda guerra mundial nos encontramos frente a los siguientes datos, incontrovertible testificación del trabajo realizado:

Ferrocarriles.— 398 kilómetros, de los cuales 238 en Tripolitania y 160 en Cirenaica.

Carreteras.—Asfaltadas, 2.133 kilómetros, de los cuales 996 en Tripolitania y 1.137 en Cirenaica; en macadán, 454 kilómetros; a fondo natural, incluyendo las pistas desérticas, 2.740 kilómetros.

Edilicia.—Ciudades y aldeas surgieron en todas partes. Trípoli, Misurata, Bengasi, Barce, Cirene, Derna, Tobruk y otros centros costeros y del interior se transformaron en verdaderas ciudades modernas. El puerto de Trípoli llegó a ser uno de los principales del Mediterráneo y el de Bengasi un cómodo puerto, de malseguro y desapercibido que era. Fueron construídas 25 nuevas mezquitas y restauradas 34.

Agricultura.—Para la agricultura indígena fueron adoptadas providencias en pro de la cerealicultura, de los jardines y de la zootecnia local, bajo la forma de distribución gratuita de semillas, construcción de pozos y cisternas para bebederos, asistencia varia para el pa-

trimonio zootécnico, premios para las mejores araduras, cultivos y recrias.

Al formarse, en 1932, el ente para la colonización de Libia, comienza la inmigración campesina italiana; así que, siendo 400 en 1871 y 600 en 1891, los italianos pasan a ser 44.600 en 1931; en 1938 la cifra sube a 95.100 y en 1941 a más de 100.000. De esta época es la fundación de nuevas aldeas agrícolas para italianos y líbicos; en el altiplano cirenaico surgen: Luigi Razza, Bedalittoria, Luigi di Savoia, Giovanni Berta, Umberto Maddalena, Baracca, D'Annunzio, Oberdan, Battisti, Mameli, Sauro, Filzi; en la llanura de Misurata: Crispi, Gioda, Garibaldi; en la región de Tarhuna: Breviglieri, Corradini; en la Gefora, a occidente de Trípoli: Oliveti, Bianchi, Micca, Giordani; en el Yebel tripolino: Tigrina, etc. Los resultados de esta obra colonizadora pueden ser resumidos en los siguientes datos:

Ras: 374.670 (231.090 en Tripolitania y 143.580 en Cirenaica), de tierra avalorada para los cultivos; Has: 10.000 de superficie irrigua; 5.762 casas colónicas construídas (3.675 en Tripolitania y 2.077 en Cirenaica; 232 poderes en el Gebel tripolino con un promedio de 50 hectáreas cada uno; 820 en el Gebel cirenaico de Has, 30; 338 en la llanura tripolitana de Has, 25, y 410 en la llanura de Misurata de Has, 15.

En 1940 Tripolitania contaba 2.226.500 plantas de olivo y unos 40.000.000 de vid, produciendo 80.000 Qm. de aceite y 200.000 quintales métricos de vino, mientras que Cirenaica da en el mismo año 30.000 Qm. de aceite y 60.000 Qm. de vino.

En 1938 Libia produce 350.000 Qm. de trigo, cifra considerable por el escaso terreno de cultivo de este producto. Buenos también los resultados en otros sectores, entre ellos el de los dátiles, que en los años de 1928 a 1932 dan una exportación anual de 18.000 Qm. y el del tabaco que dan 380 Tm. en el período de 1928-1932, 684 en 1936 y 850 en 1937.

Organización sanitaria.—En Tripolitania se construyeron cuatro hospitales con una capacidad para 1.390 camas; en la ciudad de Trípoli existían 15 ambulatorios y un centro profiláctico. En Cirenaica se contaban cinco hospitales con 900 camas, siete Casas de Socorro, 19 ambulatorios y un lazareto con 100 camas.

Organización escolar.—Además de las escuelas para los italianos se creó la educación de la juventud líbica musulmana con la institu-

ción de 629 *Kuttub*, frecuentados por 13,508 alumnos y 95 escuelas elementales con 8.391 alumnos y maestros, parte italianos y parte líbicos. También funcionaron ocho escuelas elementales femeninas con 742 alumnas. Para favorecer la preparación a la carrera religiosa y a la administrativa, en 1935 se organizó la Escuela Superior islámica con un colegio propio.

Desarrollo industrial. —En Tripolitania, 19 industrias de *alfarería* y siete de *esparto*; 23 silos para cereales; 56 molinos; 66 prensas y una refinería para aceites; 82 cantinas hacendales, familiares e industriales; una cervecería; cuatro destilerías para alcohol rectificado; 150 habitaciones para la desecación de tabaco; tres industrias para su acondicionamiento y embalaje, una manufactura; dos empresas frigoríficas para la conservación de la carne; 16 instalaciones para industria lechera o casearia; 11 empresas comerciales para la lana, una para las pieles y una curtiduría; además se contaban numerosas fábricas de jabón, de ladrillos, de muebles, tipografía, laboratorios para tejidos, oficinas mecánicas y eléctricas; 10 empresas para la conservación del atún. En Cirenaica, tres silos para cereales; 15 molinos; cuatro cantinas; una cervecería; una destilería para alcohol; tres prensas; una organización para la conservación y embalaje de los dátiles; una fábrica para la conserva de tomate; 10 haciendas casearias; tres empresas frigoríficas para la conservación de la carne; una curtiduría; 10 empresas comerciales para pieles y lanas; una empresa para la conservación del atún.

La valorización de Libia costó a Italia, desde el año 1913 hasta 1942, la suma total de 1.200.000.000 de liras de antes de la guerra (7).

(7) La suma está repartida así:

	Liras
Carreteras	297.033.000
Obras marítimas y portuenses	242.603.000
Valorización agraria, colonización y benéficas	714.596.000
Edilicia	250.428.153
Obras de telecomunicación	22.870.000
Obras hidráulicas	26.370.674
Obras higiénicas	6.835.000
Construcción de ferrocarriles	122.471.080
Intereses para la amortización de mutuos	132.585.517

El complemento final de esta obra se concretaba en 1938 cuando el proyecto Balbo venía aprobado, aún con modificaciones, y se consideraban provincias italianas a las cuatro regiones de Trípoli, Misurata, Derna y Bengasi, dando a los libios la ciudadanía italiana especial, con las mismas garantías y prerrogativas de los italianos, aun conservando el estatuto personal y sucesorio musulmán.

Postguerra. Cuando acaba la guerra mundial, Italia sinceramente piensa que se le devolverán sus antiguos territorios coloniales para que continúe y complete su obra de llevarlas al autogobierno y a la independencia, tentativa, esta última, ya hecha al finalizar la primera guerra y fracasada por la incapacidad de la población a la nueva evolución política. Cuando se da cuenta de que las intenciones de los vencedores son bien diferentes de las anheladas por ella, entonces se pone decididamente al lado de los libios en favor de su independencia. Después de largas y difíciles conversaciones, el nuevo Estado se proclamaba a primeros de 1952.

Considerando ahora el intercambio comercial con el nuevo Estado y teniendo en cuenta los datos relativos al período antecedente al conflicto, encontramos que las cifras, expresadas en millones de dólares, son las siguientes:

	1934	1938	1940	1950	1951
Exportaciones	15,3	27,7	2,1	2,4	6,8
Importaciones	2	2,9	3,6	3,9	8,1
<i>Saldo</i>	- 13,3	+ 24,8	+ 1,5	- 1,5	- 1,5

De las cuales se deduce que el cambio político intervenido ha obrado una radical transformación en las relaciones comerciales; una consoladora comprobación es la que se puede notar en sensible aumento, aun en su modestia, entre los años de 1950 y 1951 con una ligerísima contracción en el saldo pasivo.

¿Cuántos son los italianos que en la actualidad viven en Libia? Una cifra exacta no se puede determinar; aproximadamente, en Cirenaica hay unos cien mil, mientras que en el resto del país se podría hablar de unos cuarenta a cincuenta mil. El núcleo es bastante

fuerte cuando se piensa que el nuevo Estado no cuenta con más de ochocientos mil moradores.

Limitando nuestro examen a la sola Tripolitania —ya que carecemos de datos para las otras regiones—, evidenciamos que los italianos dedicados a la agricultura son alrededor de los 20.000 y que pueden considerarse casi como los únicos en este sector. Lo mismo acontece entre los técnicos y obreros especializados de la industria, así como en el artesanado industrial y en las profesiones libres.

Las relaciones entre italianos y tripolitanos son verdaderamente buenas. Cierto es que la ocupación militar británica de casi diez años, y la actual permanencia de su tropas en cambio de una no elevada ayuda financiera al pobre Estado líbico, han permitido a los nativos traer indudables términos de comparación: el gran sanatorio Caneva, concebido y construido para la lucha antituberculosa, desde hace tiempo ha sido requerido y transformado en hospital militar para la tropa inglesa, mientras que el hospital militar Buselta ha sido destinado a escuela de la policía líbica, mandada por oficiales británicos. La conclusión es que Trípoli, que en la actualidad cuenta con una población de unos 140.000 moradores, puede disponer sólo del hospital gubernamental idóneo para un máximo de 800 camas, y que tiene ahora 1.200, naturalmente, con grave perjuicio para la higiene de los enfermos. Esta realidad contrasta con las voces propaladas entre la población árabe y que tienden a hacer creer en el desenfrenado deseo italiano de volver a esta tierra en las condiciones de antes de la guerra. Parece ser, pues, que estas voces no encuentran crédito si un funcionario líbico tuvo la oportunidad de afirmar que quien prospecta el peligro de la vuelta de Italia dice palabras vacías de sentido o recita una mentira aprendida, ya que el peligro es otro: el que se vayan los que todavía están allí.

ERITREA.—Con este nombre se entiende el territorio que se extiende al lado del Mar Rojo entre el Sudán y la Somalia francesa y confinando con Etiopía a lo largo del río Mareb y la depresión somálica.

Esta región, ya conocida en la Edad Antigua por los geógrafos griegos, viene nombrada, por vez primera, en la relación de Antonio Bartoli (8) sobre su viaje a Abisinia en 1402. En los siglos siguientes

(8) «Enciclopedia Italiana», de GIOVANNI TRECCANI. Roma.

se verifican otras exploraciones, en un primer tiempo, portuguesas y, luego, italianas.

El clima es variado según la altitud —de cero metros a 2.347 metros— y el altiplano tiene un buen régimen de lluvias y un discreto caudal de aguas.

Su población indígena es muy variada: Barios y Cunamas, en el occidente; Begias, en el noroeste; Sahos y Danachilis, en el sur; Sómalos, en dos islitas de la costa dancala meridional; Bilenas, en el interior de la región; otros grupos, de menor importancia y de habla tigré, esparcidos en todo el interior del país.

La historia de Eritrea, desde la primera llegada de los italianos, está íntimamente enlazada con las relaciones de éstos con Abisinia y resultaría muy difícil hacer una síntesis, aún breve, sin mencionar acontecimientos que reputamos más lógico considerar en un próximo estudio sobre Etiopía.

La primera llegada de los italianos se verifica en 1878, cuando la compañía Rubattino adquiría la bahía de Assab que cedía, en 1882, al Estado italiano. Dos años más tarde se verificaba el acuerdo entre Italia e Inglaterra para la ocupación del puerto de Massaua de parte italiana, que se realizaba al año siguiente, 1885 (9).

El primer acto del Gobierno italiano fué el de suprimir la trata de los esclavos —en aquel entonces muy practicada en todos los territorios de la costa y del altiplano— en las localidades en que extendía su autoridad hacia el interior. Al mismo tiempo, obró para que existiera una pacífica convivencia entre las varias poblaciones, tan diferentes de raza y de religión entre ellas. Con el transcurrir de los años, de estos grupos heterogéneos se pudo sacar un sentido de sentimientos unitarios. En el interior de las reparticiones administrativas italianas, que respetaban en lo posible las condiciones étnicas y religiosas de la población, se mantuvo siempre la más ancha autonomía consuetudinaria de los jefes indígenas en la administración y justicia local, aun permaneciendo bajo el rígido control de las autoridades italianas para reprimir cualquier abuso (10).

(9) PRIETO SILVA: «Il Mediterraneo da l'unità di Roma all'Impero Italiano». I. S. P. I. Milano, 1941, 5.^a edición.

(10) Los datos referidos se refieren a: «Italia e Eritrea» y «Gli scambi commerciali con l'Africa», en la revista *Documenti di Vita Italiana*, núm. 11.

Las realizaciones cumplidas por Italia hasta el estallar de la segunda guerra mundial fueron las siguientes:

Ferrocarriles.—Los 27 kilómetros del primer trozo Massaut-Asmara inaugurado en 1887, suben a 349 kilómetros de la línea Massaua-Asmara-Cheren, Agordát.

Teleferajes.—100 kilómetros de la línea Massaua-Asmara.

Carreteras.—Asfaltadas, 337 kilómetros; de importancia secundaria, aun siendo transitables durante todo el año, unos miles de kilómetros; pistas practicables sólo en las estaciones de sequía, varios miles de kilómetros.

Puertos.—El de Massaua, de poca importancia hasta 1935 a pesar de unas obras de sistematización; después del mencionado año adquiere la capacidad de un movimiento de 5.000 toneladas diarias de mercancías. El mismo desarrollo, aun en menores proporciones, lo tiene el puerto de Assab. Los gastos complexivos por estas obras se elevan a la suma de 100 millones de liras de antes de la guerra.

Edilicia.—Todos los centros del territorio, que al momento de la ocupación no eran más que miseras aldeas, adquieren la organización de modernas ciudades, entre otras: Asmara, la capital; Massaua, Assab, Cheren, Adi Ugri, Adi Caiéh, Agordát, Decameré, Senaf. Particular atención a los barrios indígenas y a las innumerables aldeas esparcidas en el altiplano, sustituyendo los típicos *tukul* con pequeñas habitaciones confortables.

En el período entre los años de 1913 a 1937 los gastos, en liras de antes de la guerra, fueron de 93.606.000 (11).

Valorización agrícola.—Los embalses de inundación de Uachizo, Emberemi y Zula. La valorización del territorio oriental ha aumen-

de octubre de 1952, págs. 673 a 682 y 691, y ERNESTO MASSI: «L'Africa Economica», vol. I, A. Giuffrè, Milano, 1941.

(11) La suma está repartida así:

	Liras
Valorización agraria	510.000
Edificios públicos	88.468.000
Telecomunicaciones	1.000.000
Obras hidráulicas	300.000
Construcción de ferrocarriles	3.328.000

tado, tanto que de las 15.000 plantas de café existentes en 1923 se pasa a las 420.000 en 1932 y distribuidas en 142 poderes indígenas. El mejoramiento de la llanura de Tessenei por medio de un gran embalse construído en 1923; en la hacienda, dotada de numerosa maquinaria agrícola e industrial, hay una instalación para el desgrane de algodón, una prensa para semillas de algodón, tres instalaciones para la destilación de esencias olorosas, una fábrica de jabón y un molino. La organización para recoger los frutos de la palma dum, idóneos para la industria de botones; en 1938 se exportaron 44.000 Qm. de estos frutos.

Organización sanitaria.—El hospital de Asmara, con 1.500 camas y constituido de 25 edificios y 32 pabellones con todos los adelantos de la Medicina moderna; el hospital de Massaua, con 350 camas; otros cinco hospitales de menor capacidad, aun siendo completos de todas las instalaciones científicas; ocho enfermerías en centros secundarios del territorio; 14 ambulatorios y varias otras organizaciones sanitarias. Además, se tenía la organización del lazareto de Selacacà en lo Seiré, instituído por los Caballeros de Malta, y con varias dependencias aptas al mejor desempeño de la finalidad de la institución. También había una organización veterinaria con 12 despachos regionales y dos municipales que dependían de un despacho central e integrados por los Institutos Siero Vacinógeno.

Organización escolar.—Las escuelas gubernamentales para indígenas, en los años de 1921 a 1923, tenían 420 alumnos; en los años de 1930 a 1932, 1.054 alumnos y en los de 1938 y 1939 el número subía a 4.177, distribuídos en 31 escuelas con 123 profesores, de los cuales, 27 eran eritreos. Estas escuelas tenían la finalidad de preparar los alumnos al ejercicio profesional y del trabajo. Además del italiano, se cursaba la enseñanza del tigré, del árabe y también del amárico.

Población italiana y aborígena.—La población aborígena, que en 1905 contaba 278.893 moradores, en 1939 había salido el relevante número de 614.353. Los italianos, de 3.874 que eran en 1921, pasaban a 4.284 en 1927, a 5.000 en 1935 y a 273.344 en marzo de 1940, de los cuales, 53.532 en Asmara y los restantes repartidos en otros centros del territorio.

Industrias y Comercio.—Las más importantes industrias organizadas en Eritrea, aún obrando en todo el territorio del Africa Oriental italiana, eran las automovilísticas, como Fiat, Lancia y Alfa Ro-

meo, y las accesorias, como la Pirelli y otras más. Para la industria eléctrica, hay que recordar la S. E. A. O., que producía en 1939 14.861.301 Kwh, aprovisionando de fluido a Asmara y Massaua. La S. A. Cemento A. O. producía en 1938, 400.000 Qm. Otras importantes industrias: la de la sal marina, con una producción anual de 100.000 toneladas; la de la pesca en el Mar Rojo; la de las aguas minerales; las alimenticias; las molitorias; la de curtiduría y otras de menor importancia. Entre las extractivas, hay que mencionar la industria aurífera por su buen rendimiento en constante aumento, aun siendo de importancia secundaria.

Por lo referente al comercio, diremos que su exportación hacia Italia representaba las dos terceras partes de su volumen total, mientras la parte restante iba a los países del Medio y Extremo Oriente.

Haciendo un resumen de las instalaciones comerciales existentes en Eritrea, en 1939 se contaban:

- 367 haciendas de confecciones y tejidos.
- 606 especializadas en maquinaria y herramientas y en materiales para construcción.
- 384 de importación y exportación.
- 242 de representación.
- 223 de productos químicos.
- 207 alimenticias.
- 61 varias.

En estrecha relación con el incremento industrial y comercial del país el tráfico marítimo recibe un fuerte empuje en su desarrollo, especialmente en el período que sigue la conquista de Abisinia. Los datos siguientes son suficientemente elocuentes:

A Ñ O	MOVIMIENTO DE MERCANCIAS EN TONELADAS		Movimiento de pasajeros
	Sobre veleros	Sobre buques	
1902-03.....	14.075	20.684	—
1911-14.....	15.681	105.698	15.980
1926-29.....	20.961	148.589	33.377
1938.....	46.645	1.295.190	368.916

Postguerra. -El *Diktat* impuesto a Italia la constreñía, con el artículo 23, a la renuncia de la soberanía sobre todos sus territorios en Africa. En un primer momento, ella pensó que se les devolvieran en administración fiduciaria; pero, así como para Libia, se le negaba este privilegio, lógico por todo el trabajo allí desarrollado.

Frente a la imposibilidad de alcanzar este resultado y para evitar la incorporación del territorio a Abisinia - que se preveía inevitable por la tendencia anglófila del Negus Ailé Selassié—, Italia luchaba duramente en la Asamblea General de la O. N. U. para la completa y total independencia de Eritrea. Al fin, se llegaba a una situación de compromiso bajo la fórmula de federación de Eritrea y Etiopía, con una total autonomía interior. Esto acontecía el 2 de diciembre de 1950. El día 11 de septiembre de 1952, entraba en vigor la constitución de Eritrea.

La situación de los italianos residentes ha cambiado totalmente, como podía preverse. Los núcleos, que resistieron a los graves sacrificios de una dura guerra y de una postguerra todavía peor, han visto cambiar totalmente su posición. De una posición de predominio que antes tenían, ahora se encuentran como comunidad en tierra extranjera; pero esto no quiere significar que ellos no puedan encontrar su decoroso *modus vivendi*. Con la nueva situación política del país, las persecuciones, fomentadas por elementos extranjeros italóforos, se han acabado totalmente y ha vuelto a dominar la gran estima de los nativos hacia quienes tanto trabajaron para el adelanto de su país en el camino de la civilización. Testificación de este sentimiento son algunas palabras dirigidas a los italianos de Asmara por el Jefe del Gobierno eritreo, Tedla Barú, en la pasada primavera (12). Entre otras cosas, él ha invitado a los italianos «que tienen en consideración el interés de este país, y no sólo en relación al propio personal, sino más bien con la visión de los vitales de Eritrea, a proponer y sugerir todas aquellas ideas que reputan posibles de actuación práctica en los sectores de la agricultura, industria y comercio, o que sean idóneos al mejoramiento de la situación actual», ya que les considera «mejor

(12) GIOVANNI WIAN: «Quale la realtà in campo lavorativo per i connazionali dell'Eritrea?», en la revista *Italiani nel Mondo*, núm. 12, de 25 de junio de 1953, pág. 13.

preparados y dotados de mayores conocimientos y de más grande experiencia».

Como complemento de estas breves consideraciones señalaremos el intercambio comercial entre Italia y Eritrea, expresando las cifras en millones de dólares:

	1934	1938	1949	1950	1951
Exportaciones.....	3,6	70,0	2,8	0,6	1,7
Importaciones.....	2,6	1,3	4,5	5,4	6,8
<i>Saldo</i>	+ 1,0	+ 68,7	- 1,7	- 4,8	- 5,1

Y de las cuales podemos concluir que el fenómeno, ya señalado hablando de Libia, se repite y con mayor pasividad para Italia. La causa la encontraremos no tanto en las importaciones, sino más bien en las exportaciones, que tienen una oscilación y un nivel demasiado bajo para el desarrollo lógico de aquella tierra, todavía necesitada de materiales y mercancías que Italia podría proporcionarle.

SOMALIA.- Con este nombre, derivado de una raza que vive en esta región de Africa, se llama la gran península triangular situada al sur del golfo de Aden, confinando con el océano indiano, de un lado, y con Kenya y Abisinia por el otro. Esta península se divide en tres partes: la francesa y la inglesa -todavía colonias directas- y la italiana, la más ancha y de mayor interés económico, que desde el fin de la segunda guerra mundial ha dejado de ser territorio colonial autónomo, para convertirse en territorio administrado fiduciariamente en nombre de la O. N. U.

Su población se divide en cuatro grupos: sómalos, gallas, negros y otros de origen variado y no aceptable; en 1931 el número de moradores era 1.021.572, de los cuales 1.658 europeos, en gran parte italianos (13).

(13) Estos datos y los siguientes se encuentran mayormente detallados en ERNESTO MASSI: «L'Africa Economica», vol. I, A. Giuffrè, Milano, 1941; PRIETO SILVA: «Il Mediterraneo da l'unità di Roma all'Impero Italiano», I. S. P. I., Milano, 1941, 5.ª edición, y «Enciclopedia Italiana», de GIOVANNI TRECCANI, Roma.

Históricamente conocemos esta tierra por una breve relación del genovés Sorleone Vivaldi, del siglo XIV, aunque el relato más preciso es el del portugués Vasco de Gama, de 1499. Siguen las exploraciones en los siglos ulteriores y las primeras de cierto interés científico, realizadas por italianos, se verifican entre los años de 1870 y 1880, con Cecchi y Chiarini, en sus viajes hacia Abisinia.

La primera acción política de Italia en este territorio se verifica en 1888 con la declaración de protectorado a los sultanes de Obbia y de Migiurtinia; con el primero, las convenciones oficiales se estipulan el 8 de febrero de 1889 y con el segundo, el 7 de abril del mismo año. En el mes de mayo de 1894 Italia firma un protocolo de acuerdo con Inglaterra, por medio del cual se determinan las propias zonas de influencia en la región sómala. Después de una larga serie de agresiones sufridas, a causa de la continua penetración comercial italiana, de parte del Mullah Sayed Mohamed Ben Abdullah —combatido también por los ingleses en aquel entonces—, Italia decide intervenir oficialmente, y en fecha 19 de marzo de 1905 asume la gestión en propio de los territorios antes administrados por la Sociedad concesionaria italiana de Banadir. Esta medida no significa, sin embargo, la tranquilidad deseada, ya que las agresiones siguen por parte de los abisinios del mencionado Mullah hasta 1926, época en que empieza una relativa calma, de vez en cuando turbada por agresiones y despojos de la población nativa por parte de agresores de allende los confines.

El territorio adquiere sus definitivos confines meridionales con el acuerdo italoinglés de 1920, entre Scialoja y Milner, convalidado por el tratado de 15 de julio de 1924, con la cesión de Inglaterra a Italia del territorio del *Oltregiuba*, ya prevista en el tratado de Londres de la primavera de 1915.

La Somalia, en su ordenamiento administrativo, adquiere una organización autónoma hasta el 1.º de junio de 1936, fecha en que se constituye en Gobierno del Africa oriental italiana.

En este período de tiempo, desde la primera postguerra, empieza la gran obra de colonización de este territorio de clima árido y semi-árido, aparte el *Oltregiuba*, suficientemente rico de aguas y de todas las especies de flora y fauna africana.

Có municaciones: Un ferrocarril de 113 kilómetros entre Moga-

discio-Afgoi-Abalí-Villaggio Duca degli Abruzzi. Vasta red de carreteras y de pistas que unen todos los centros más importantes.

Puertos: A pesar de la costa uniforme y sin reparo de los monzones y de los bajos fondos, se emprende la dura obra de realización de unos puertos seguros y abiertos al tráfico durante todo el año. Se alcanza así a dar importancia a los puertos de Mogadiscio, Marca, Brava, Chisimaio, Obbia y Alula.

Organización social: Se cuida en sumo grado la organización de la población indígena según sus propias costumbres y religiones diferentes. La justicia tiene dos organismos distintos: uno, para los europeos, administrado por el residente y el juez de la colonia; el otro, para los nativos, administrado por los cabildos, los residentes y el tribunal indígena.

Potencial económico: Pobreza absoluta de minerales, mientras hay abundancia de sal marina. Suficientemente incrementada la pesca, en particular modo de las madreperlas y los tiburones, así como lo es la caza en los anchos bosques. En los centros de irrigación se cultivan el sésamo, las judías, el tabaco y las palmas plataníferas. En el Oltregiuba, territorio de alto rendimiento productivo, se cultivan el algodón, el sésamo, el ricino, la caña de azúcar, las palmas plataníferas, el coco, los cacahuetes, el kapok, el ágava sisalana, las plantas de caucho y todas las frutas tropicales. Numerosos fueron los centros agrícolas constituídos, de los cuales merece mencionar el Villaggio Duca degli Abruzzi y Genale. De los escasos datos en nuestra mano sobre este período de colonización italiana merecen ser señalados los siguientes, que se refieren a la exportación de dos productos:

Sésamo: En 1927-31, 100 Qm.; en 1936, 200 Qm.; en 1937, 1.800 Qm.; en 1938, 6.800 Qm.

Plátanos: En 1928-32, 10.000 Qm.; en 1937, 200.000 Qm.; en 1938, 400.000 Qm.

Postguerra: Contrariamente a lo ocurrido con Libia y Eritrea, el 16 de noviembre de 1950 la IV Comisión de la Asamblea General de la O. N. U. recomendaba, con 44 votos favorables, 5 contrarios y 2 abstenciones, a la misma Asamblea, la aprobación de la asunción de

la administración fiduciaria de Somalia por parte de Italia (14). El siguiente 2 de diciembre, la Asamblea ratificaba el acuerdo y a base a la resolución de la O. N. U., en fecha 21 de noviembre de 1949 determinaba el período de diez años de dicha administración, al cabo de los cuales Somalia deberá constituirse en Estado independiente y soberano en fecha 2 de diciembre de 1960.

Esta administración fiduciaria — emprendida por Italia ya desde 1 de abril de 1950 en forma provisional, según lo establecido en el párrafo II del art. 23 del acuerdo— difiere sustancialmente de los otros (cuales el de Tanganika, de Ruanda-Urundi, de Togo, etc.) por la determinación del período de su duración y por la constitución de un Consejo consultivo (en este caso compuesto por los representantes de Colombia, Egipto y Filipinas).

El primer objetivo de Italia al volver a Somalia fué el de restablecer una atmósfera política de seguridad y tranquilidad: premisa indispensable, en el sector políticosocial, para la educación y preparación de los sómalos a las futuras responsabilidades del autogobierno y, en el sector económico, para la pronta reposición de las actividades productivas que la guerra y sus consecuencias habían paralizado, además para el fomento de nuevas iniciativas.

Acción educadora y social.—Teniendo en cuenta que los sómalos más progresivos en los estudios —y son muy pocos— están en un grado de cultura muy primario y, excepcionalmente, llegan a tener nociones un poco más elevadas mal aprendidas y mal asimiladas, se ha preparado el siguiente programa:

1. Aumento del número de maestros autóctonos e institución de cursos especiales aptos a mejorar la preparación profesional de los pocos ya diplomados.
2. Aumento del número de las escuelas elementales.
3. Creación de cursos nocturnos para adultos.
4. Creación de escuelas de artesanía y profesionales.
5. Desarrollo de escuelas primarias de tipo sómalo.

(14) Estos datos y los siguientes están sacados de: «I progressi della Somalia sotto l'amministrazione fiduciaria italiana», en la revista *Documenti di Vita Italiana*, núm. 4, de marzo de 1952, págs. 285 a 294, y «Gli scambi commerciali con l'Africa», en la misma revista, núm. 11, de octubre de 1952, página 691.

6. Creación de una escuela de preparación política y administrativa para autóctonos.

Actualmente existen tres tipos de escuelas :

a) Las que tienen programas de estudio de las escuelas italianas, abiertas también a los sómalos que demuestren suficiente idoneidad para su presencia en ellas.

b) Las que tienen programa especial de tipo *sómalo*: primarias (cursos de seis años) divididas en dos períodos de tres años cada uno, y secundarias (cursos de tres años).

c) Coránicas y tradicionales, de carácter esencialmente religioso y que son alrededor de 400.

En 1949-1950 se contaban 24 escuelas elementales para sómalos, con 1.700 alumnos y una escuela secundaria; en 1950-51 se enumeraban 165 cursos con 6.718 alumnos y 46 maestros italianos, 92 sómalos y 5 líbicos; en 1951-52 los cursos eran 267, con casi 2.000 alumnos, 76 maestros italianos, 122 sómalos y 5 líbicos.

Además se cuenta con una escuela de arte y profesiones en Mogadiscio y otras de especialización en Genale, Villaggio Duca degli Abruzzi y otros centros.

También se ha instituido un Círculo cultural y social en Mogadiscio y Merca, que se espera extender a otros centros del territorio.

Organización administrativa y acción política.— En la actualidad el territorio está dividido en seis comisariados y 27 residencias. En cada una de estas últimas se han constituido los Consejos de residencia, en los cuales participan miembros libremente elegidos entre los exponentes de los partidos sómalos, colaborando eficazmente con las autoridades residenciales.

Importancia suma tiene el Consejo territorial, primer paso hacia la futura Asamblea legislativa. Sus miembros son 44, así repartidos: 21 representan los tradicionales grupos étnicos, en relación a su importancia; 11 los partidos políticos; 8 los intereses económicos; uno la cultura y tres las comunidades en minoría (un italiano, un árabe y un indo-pakistano).

En la administración municipal hay una consulta municipal, en la cual participan activamente los nativos.

La misma participación de los sómalos encontramos en todos los otros Consejos, instituidos con la misma finalidad: la de preparar a

los nativos al autogobierno. Entre otros señalamos el Consejo Económico y el de Sanidad.

En la actualidad participan de la vida administrativa 3.867 autóctonos, y otros 1.372 cumplen funciones de policía, mientras que los italianos son 324 funcionarios, 357 empleados y 137 obreros.

Desarrollo económico.—Ante todo hay que considerar que sólo el 10 por 100 del territorio está cultivado o es cultivable, mientras que el 50 por 100 es pastoricio y el restante 40 por 100 es absolutamente baldío.

El programa fijado en el sector agrícola es el de incrementar nuevas formas de agricultura autóctona, desarrollando haciendas en cooperación, difundiendo la instrucción agrícola y prestando la asistencia técnica de expertos agrarios y de organismos experimentales, como los de Genale y de Alessandra. Estos dos centros tenían 30.000 hectáreas cultivadas, disminuídas a 10.000 después de la guerra y hasta primeros de 1950, para volver a la primera cifra en la actualidad.

Muy cuidado es el patrimonio zootécnico del país, con un programa orientado hacia su defensa y potenciación.

De la misma forma se busca la organización y desarrollo de la industria platanífera, algodónera y de los productos de pesca.

Organización civil y pública asistencia.—Hay que considerar que, además de los daños de la guerra, se debe considerar la falta absoluta del sostenimiento de las obras que se salvaron de la destrucción bélica.

En el sector de las comunicaciones se ha provisto a la reactivación de carreteras, pistas y puentes. Las carreteras tienen en la actualidad un total de 668 kilómetros para las asfaltadas y de 2.260 kilómetros para las secundarias.

Además de la sistematización de las obras marítimas de los puertos de Mogadiscio, Merca y Brava, Italia se ocupa grandemente del problema hídrico, tan vital para todo el país. Así, resulta intensa la obra de excavación y sistematización de los pozos de agua.

En el sector sanitario existen ahora 10 hospitales, 17 enfermerías y 40 dispensarios con un total de 1.550 camas. Se han instituído también escuelas para la especialización en los varios sectores sanitarios de los primeros núcleos de personal autóctono.

En el sector asistencial y de la previsión las competentes organizaciones italianas han organizado una Caja para los seguros sociales.

además de la institución del Seguro obligatorio contra los infortunios del trabajo y de la Inspección del trabajo.

Acabaremos esta breve síntesis de datos, con cifras en millones de dólares, del intercambio comercial entre Italia y Somalia.

	1931	1938	1943	1950	1951
Exportaciones.....	2,6	11,4	0,7	4,3	6
Importaciones.....	2,7	4,3	3,6	2,6	10,5
<i>Saldo</i>	- 0,1	+ 7,1	+ 2,9	+ 1,7	4,5

Y de los cuales podemos comprobar que se verifica una discontinuidad grande en las relaciones, que no tiene ninguna causa plausible, salvo la de particulares situaciones contingentes. Unica deducción segura que podemos consignar es la de un progresivo y sensible incremento en las exportaciones e importaciones desde el período inmediatamente anterior al comienzo de la administración fiduciaria de Italia en Somalia.

SANDRO TACCONI

CRONICAS

